



La migración mexicana y las elecciones de 2016 en Estados Unidos

Denis Lacorne

► To cite this version:

Denis Lacorne. La migración mexicana y las elecciones de 2016 en Estados Unidos. *Metapolitica*, 2016, 94, pp.12 - 16. hal-03594221

HAL Id: hal-03594221

<https://sciencespo.hal.science/hal-03594221>

Submitted on 2 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA MIGRACIÓN MEXICANA Y LAS ELECCIONES DE 2016 EN ESTADOS UNIDOS

ENTREVISTA CON DENIS LACORNE

(Paru dans *Metapolitica* (Mexique), n° 94, juillet 2016)

A

nte el proceso electoral del presente año en nuestro vecino país del norte y sobre todo

ante la violenta retórica antimexicana que hemos visto aflorar durante

la fase de las elecciones primarias, hemos creído oportuno ofrecer a los lectores de *Metapolitica* una entrevista con uno de los especialistas más reconocidos de las instituciones políticas de Estados Unidos, Denis Lacorne. Lacorne es miembro del *Centro de Estudios de Investigaciones Internacionales* (CERI) de la *Fundación Nacional de Ciencias Políticas* (Francia), es también un asiduo profesor invitado de universidades norteamericanas como Stanford, Berkeley o Columbia. En 2002 publicó con Tony Judt, *La política de Babel. Del monolingüismo de Estado al plurilingüismo de los pueblos*. Con frecuencia, sus escritos y análisis son publicados en algunos de los medios impresos más reconocidos en Francia, como el periódico *Le Monde*, o en revistas como *Le Débat*. Actualmente prepara un libro sobre “Las fronteras de la tolerancia”.

Juan Cristóbal Cruz Revueltas: En los estudios que usted ha dedicado recientemente a Estados Unidos observa que el país que dejará el presidente Obama es el reflejo de un cambio demográfico en la composición de la población

que confiere, entre sus principales efectos, un mayor peso político a la población latina.

Denis Lacorne: En Estados Unidos el destino político de los partidos y de los candidatos a las elecciones presidenciales y legislativas está en buena medida dictado por la demografía. Los dos principales partidos, el demócrata y el republicano, son coaliciones de grupos e intereses muy divergentes. La coalición demócrata que llevó a Obama al poder en 2008 y a su reelección en 2012, incluye principalmente “etnias”. Es decir, a la inmensa mayoría de los electores negros (93 por ciento en 2012), más alrededor de dos tercios de los electores latinos (71 por ciento en 2012) y casi a la misma proporción de electores asiáticos (73 por ciento). A estos se suman los jóvenes de entre 18 y 29 años (60 por ciento), las mujeres (55 por ciento) y, sobre todo las jóvenes mujeres solteras (67 por ciento). También la clase obrera o, más bien, según las encuestas, aquellos con el salario más bajo (60 por ciento). La coalición republicana está compuesta principalmente de blancos-no hispanos (59 por ciento en 2012), individuos de sexo masculino, electores de la tercera edad y personas con ingresos muy altos. Los evangelistas blancos practicantes constantes (que van a la iglesia al menos una vez

* Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Forma parte del Consejo editorial de *Metapolitica*.

SOCIEDAD ABIERTA

por semana) votan masivamente por el gran *Old Party* (78 por ciento). Mientras que aquellos cuya práctica religiosa es baja, así como los “sin religión”, votan masivamente por el partido demócrata (70 por ciento).

Desde un punto de vista geográfico, los electores demócratas se encuentran sobre todo en las grandes ciudades del Este, del Oeste y del *Midwest* (Medio-oeste) de los Estados Unidos; mientras que los electores republicanos viven en las pequeñas ciudades y regiones rurales del Oeste y del *Midwest* (medio-oeste). También son particularmente numerosos en el sur. Para explicar el fracaso de los demócratas durante las elecciones de medio término de 2014, se debe entender que la tasa de participación electoral fue muy baja (36 por ciento de los electores inscritos) y que los jóvenes, las mujeres y los hispanos fueron mucho menos numerosos al acudir a las urnas en 2014 que en 2012. Son elecciones “aburridas” que no movilizan a estos sectores de la opinión, sobre todo en un momento en el que la recuperación de la economía y el descenso del desempleo, a pesar de ser reales, aún no habían sido entendidos e interiorizados por los electores. Se requieren seis meses de buenas noticias económicas o más para que los electores perciban el cambio y voten en consecuencia.

JCCR: ¿Se puede entender la iniciativa migratoria presentada por Obama como una confirmación de este creciente poder político de la población latina?

DL: Sí, pero no solamente. La política de inmigración norteamericana es disfuncional: entre 11 o 12 millones indocumentados, es enorme. Es el síntoma que las políticas públicas no funcionan y que se debe repensar el sistema de inmigración. Los republicanos más conservadores quisieran militarizar la frontera al extremo y deportar a la mayoría de los indocumentados. A todas luces es imposible: no hay suficientes agentes de la *Homeland security* o de los servicios de inmigración para deportar a los indocumentados. Por su parte, el Congreso no ha otorgado los fondos que serían necesarios para una política tan draconiana. La mayoría de los indocumentados están ahí para trabajar, pagan impuestos y son imprescindibles en sectores clave de la economía americana: los servicios a domicilio o en los hospitales, en los servicios hoteleros, en la agricultura, en la industria textil, en la construcción de viviendas... Obama ha intentado varias veces hacer pasar una gran ley de reforma de la inmigración. Ha sido bloqueado por un Congreso reticente. En 2013 el Senado había votado un proyecto de ley que proveía una reforma fundamental que debía abrir la vía a la regularización de los indocumentados y su acceso a la ciudadanía. Este proyecto de ley, bipartidista, no fue ni siquiera considerado por la Cámara de representantes: fue bloqueado por el Presidente de la Cámara, John Boehner, bajo el pretexto que el proyecto del Senado estaba muy a la izquierda para su mayoría. Entonces, frente a este *impasse* legislativo, Obama decidió regularizar la situación de 5 millones de indocumentados por medio de un decreto presidencial. Esta reforma era esperada por todos, pero Obama tardó en tomar esta medida por miedo de disminuir las posibilidades de elección de los candidatos demócratas en los

estados rojos (estados republicanos). Este cálculo no rindió los resultados esperados: los demócratas perdieron las elecciones de medio-término, y los latinos, decepcionados por las tergiversaciones de Obama, acudieron en mucho menor medida a las urnas: 8 por ciento de los

electores en 2014, contra 10 por ciento en 2012. Una baja de dos puntos de su participación electoral. Por otra parte, los electores latinos que se desplazaron a las urnas apoyaron menos a los demócratas que en 2012. En 2012, el 71 por ciento de los latinos votó por Barack Obama contra 27 por ciento por Romney; en 2014, solamente 62 por ciento votaron por el partido demócrata y 36 por ciento por el partido republicano.

A corto plazo, el voto latino no representa más que 10 por ciento del electorado total. Es poco y desproporcionado con relación al total de la población de los latinos. Pero es un porcentaje que no cesará de aumentar en el futuro por una razón simple: después de 2012, cada año 800 000 latinos alcanzan la edad de 18 años, es decir, la edad legal para votar. El bloque electoral hispánico es una pieza clave de las elecciones futuras. Pesa tanto más que los famosos estados en disputa (*Battleground States*), los “estados decisivos”, que se deben ganar durante las elecciones presidenciales para vencer en los colegios electorales, serán este 2016: Florida, Ohio, Virginia, Colorado y Nevada. Para los demócratas, si se toma en cuenta los estados ganados por ellos de manera continua en las 5 últimas elecciones presidenciales, bastará con vencer en solamente uno o dos de estos *swing states* (*estados péndulo*) para vencer las elecciones presidenciales de este año. Ahora bien, el voto hispánico es un voto clave en Florida, Colorado y Nevada. Pesará mucho más este año que en las elecciones de medio mandato. La reforma de inmigración adoptada por Obama por decreto tendrá efectos favorables: ella consolidará el apoyo de los latinos en las próximas elecciones. Pero esta reforma tiene límites: es temporal, sus efectos acaban en 2017, y no abre el derecho a la ciudadanía. El voto hispánico aumentara por simples razones demográficas.

La gran oportunidad de los demócratas en la materia es la hostilidad resuelta de los republicanos frente a cualquier reforma global de la inmigración. Los republicanos permanecen coercitivos en la materia, los demócratas abiertos y comprensivos. El contraste es total entre los dos partidos. Para los demócratas se trata de un tema de derechos humanos: reunir las familias divididas o separadas entre hijos ya ciudadanos (nacidos en Estados Unidos) y padres indocumentados que corren el riesgo de ser expulsados en cualquier momento del territorio de Estados Unidos. Cuando en su discurso sobre la reforma de la inmigración Obama hace referencia al evangelio de Mateo (Mateo 25, 35), diciendo “*we shall not oppress a stranger, for we know the heart of a stranger. We were strangers once, too*” (“no vamos a oprimir a un extranjero, porque conocemos el corazón de un extranjero. Fuimos extranjeros una vez, también”), retoma a su favor una fórmula utilizada con frecuencia por los obispos católicos de California para denunciar el carácter “inhumano” de la política de inmigración norteamericana que “viola los derechos y la dignidad de las personas” al crear “un clima de terror” que divide a las familias y a las comunidades a las cuales ellas

pertenecen (véase *The Archdiocese of San Francisco. Office of Public Policy and Social Concern, “Interfaith Statement Calling for a Temporary Suspension of ICE Raids on the Immigrant Community”*, 28 de marzo de 2007). Un lector asiduo de Mateo descubrirá que, en el Juicio Final, el paraíso es prometido a aquellos que reciban al extranjero y el “fuego eterno... preparado por el Diablo y sus ángeles” a aquellos que rechacen recibir al extranjero. Unos tiene derecho a la “vida eterna”, los otros son “maldecidos” (Mateo, 25, 43). Pero este pasaje del evangelio era demasiado revolucionario para ser citado integralmente por Barack Obama o por

los obispos de San Francisco.

JCCR: En la última década el Partido Republicano ha sido empujado hacia la derecha por sectores como el Tea Party y sectores tradicionalistas populares entre la población blanca, ¿cuál es la reacción previsible del Partido Republicano ante la reforma anunciada por Obama? Por ejemplo, visto desde México, que en su momento un político como Rick Perry envíe la Guardia Nacional a la frontera con México, hace pensar que los republicanos optarán por el rechazo de la población migrante, ¿en qué medida es correcta esta lectura?

DL: Los republicanos corren el riesgo de perder las próximas elecciones presidenciales por su intransigencia en materia de inmigración. Esto vale para Rick Perry y para todos los candidatos cercanos al movimiento del *Tea Party* que quieren militarizar la frontera, expulsar un número creciente de indocumentados y que van a intentar bloquear por todos los medios la reforma de Obama: ante los tribunales, lanzando comisiones de investigación parlamentarias, y apoyando una “pedagogía del miedo” para alertar a la opinión pública. Esta última, es de observar, está en declive: ¿quién podía creer que el ébola y numerosos terroristas árabes pasarían la frontera mexicana como se dijo durante las elecciones de medio término en numerosos *spots* de publicidad electoral? Algunos líderes republicanos como John McCain y Jeb Bush siguen siendo favorables a una refundación completa de la política de inmigración americana. Pero siguen siendo minoritarios en el seno del gran *Old Party*.

JCCR: En términos demográficos, ¿hasta que punto Estados Unidos no son ya el país que fue a mediados del siglo pasado?

DL: El gran cambio remonta a los años treinta del siglo pasado cuando la mayoría de los americanos dejaron de ser WASPs (*White Anglo Saxon Protestants/blancos, anglosajones, protestantes*). A partir de entonces los blancos son de origen muy variado, llegaron de Europa del sur y Europa central, y de religiones muy diversas: católicos, judíos, ortodoxos, etcétera.

Los cambios de población de acuerdo a los censos de los años 2000 y 2010 siguen siendo modestos: en el 2000, 75,1 por ciento de la población total está compuesta de blancos, 12,3 por ciento afroamericanos, 3,6 por ciento asiáticos. En 2010 las cifras para los mismo grupos son respectivamente de 72,4 por ciento, 12,6 por ciento y 4,8 por ciento. Pero los censos miden

también, más allá de las razas, la etnicidad, al responder a la pregunta: “¿Es usted hispanico, latino o de origen español?” 12,5 por ciento responden de manera afirmativa (es decir: 35 305 818) y 16,3 por ciento en 2012 (es decir, 50 477 594), a saber, un incremento de 43 por ciento en el espacio de diez años. ¡El futuro será entonces a la hispanidad! Por otra parte, el mejor indicio de una transformación de la población es la multirracialidad medida a partir de la pregunta: “¿Cuál es su raza? Marque una o varias casillas”. Durante el censo del año 2000 solamente 2,4 por ciento de los norteamericanos decía tener más de una raza (es decir, 6 826 228). En 2010, la tasa de “más de una raza” subió a 2,9 por ciento de la población total lo que es muy poco y subestima sin duda la realidad.

Trabajos más recientes, popularizados por el libro de William Frey, *Diversity Explosion: How New Racial Demographics Are Remaking America* (Brookings, 2014), utilizan otros criterios y muestran que la multirracialidad aumenta claramente y alcanza el 6,8 por ciento de la población total si se suma la nueva categoría “blanco e hispanico” en las encuestas de población. Las

proyecciones futuras son 10 por ciento de individuos multi- raciales en 2020 y 18 por ciento en 2020. Otras encuestas sobre matrimonios “multirraciales” muestran que, en lo que concierne los matrimonios recientes (2010), 17 por ciento de los blancos no hispanicos recientemente casados en 2010, tenían como pareja una persona de distinta raza que la suya y que más del 40 por ciento de los hispanicos se habían casado con no hispanicos.

El futuro demográfico de Estados Unidos apunta a un ascenso irresistible del mestizaje.

JCCR: En la Francia actual algunos intelectuales evocan la idea de “un gran reemplazo” (por ejemplo, Renaud Camus) de la población nativa por la población de inmi- grantes en el lapso de una generación, ¿existe una reto- rica análoga en Estados Unidos?

DL: El futuro demográfico de Estados Unidos apunta a un ascenso irresistible del mestizaje. No habrá entonces un “gran remplazo” como lo imagina (erróneamente) para Francia el xenófobo Renaud Camus, sino una gran mezcla de poblaciones. Llamémosla “el gran mestizaje” .

JCCR: Para hablar más específicamente del proceso del

JUAN CRISTÓBAL CRUZ REVUELTAS

metapolítica NUM. 94 JULIO-SEPTIEMBRE 2016 I 15

SOCIEDAD ABIERTA

2016, usted ha declarado que Donald Trump puede ser el “sepulturero” del partido republicano y, en un artí- culo reciente en el periódico Le Monde (21 de abril de 2016), observa que Trump ha descuidado el peso del factor demográfico...

DL: Sí, me refiero a la probable derrota electoral de Trump frente a Hillary Clinton, pero también a la posible fragmentación de este partido entre un *establishment*, que ignora la realidad sociológica del partido, y una revuelta populista dirigida por Trump que pretende representar los “verdaderos intereses” y los “verdaderos electores” de este partido.

Si Trump se convierte en el sepulturero del partido repu- blicano, ¿no será porque subestimó la importancia del voto étnico en las elecciones de noviembre, en particular en las *battle ground states* que habrían jugado un papel decisivo en el resul- tado de las elecciones? Al multiplicar las declaraciones racistas y xenófobas, Trump está a punto de perder las elecciones de noviembre porque habrá perdido el apoyo de la gran mayoría de los grupos etno-raciales que votarán por Hillary Clinton. Esto es particularmente cierto para el voto de los latinos insultados

Nadie cree que Trump estará^[SEP]en condiciones de correr a 12 millones de indocumentados, enorme tarea, desmesurada, que si fuera realizada transformaría a

Estados Unidos en un Estado totalitario.

por Trump. Éste ha tratado a los indocumentados que atraviesan la frontera, como “violadores” y como “mercaderes de droga”. Ahora bien, el voto latino representa el 12 por ciento del conjunto de los electores en el 2016, es un bloque electoral apreciable que pesará más todavía en los *battle-ground states* como Florida, Colorado, Nevada y Nuevo México.

Nadie cree que Trump estará en condiciones de correr a 12 millones de indocumentados, enorme tarea, desmesurada, que si fuera realizada transformaría a Estados Unidos en un Estado totalitario. En cuanto a la idea absurda de financiar la construcción del muro bloqueando todas las transferencias de dinero de Estados Unidos hacia México (23 mil millones de dólares en 2012), es igualmente absurda: si Trump resulta electo tendría que convencer al Congreso para cambiar las leyes relacionadas con las transferencias de dinero al extranjero (120 mil millones de dólares en 2012 hacia China, la India, Filipinas, Nigeria, etcétera), lo que es muy poco probable y tendría consecuencias catastróficas: seguiría habiendo transferencias, pero en dinero líquido, lo que suprimiría toda transferencia bancaria y

facilitaría la criminalidad y las operaciones de *money laundering* (véase Aaron Klein, “*Donald Trump’s Plan to Build a wall is Really Dangerous*”, *Brookings*, 7 de abril de 2016).

Trump es un amateur que improvisa, día a día, e insulta prácticamente a todas las categorías de electores que necesitaría para ganar las elecciones: las mujeres, los negros, los hispanos, los jóvenes mejor educados, los electores urbanos de las grandes ciudades y de los barrios acomodados. Sus mayores éxitos electorales los ha tenido ante un segmento de la clase obrera blanca de origen europeo: la que es menos educada y que se ha empobrecido con la crisis económica de 2008, con la crisis inmobiliaria y con la competencia causada por la mundialización de la economía manufacturera. Este bloque electoral de “pequeños blancos” descontentos y xenófobos se movilizó bien durante las elecciones primarias porque se dejó seducir por la retórica de resentimiento desplegada por “Donald”. Pero este voto pesará poco durante las elecciones generales de noviembre: la contra-movilización del voto étnico, del voto de los jóvenes y del voto de las mujeres a favor de Hillary Clinton impedirá que Trump gane la elección, suponiendo que sea el candidato del partido republicano.

JCCR: Esta corriente política o, mejor dicho, “movimiento xenófobo”, ¿cuenta con un discurso intelectual que lo legitime?

DL: Sí, el politólogo de Harvard, Samuel Huntington, bien conocido por su libro sobre las “guerras de civilización”, que opone el Oriente y el Occidente, y quien escribió, un poco más tarde, el libro *¿Quién somos?*, donde trabaja la identidad norteamericana. ¿Cuál era el objeto de esta obra? Demostrar que los latinos eran inasimilables y amenazaban la existencia misma de un fantasmagórico “credo americano”. Trump representa entonces la continuidad de una vieja tradición proteccionista y xenófoba propia del Partido Republicano.

JCCR: Para concluir, ¿podría comentarnos sobre un curioso concurso de arquitectura sobre el cual usted ha llamado la atención?

Se trata de un concurso en el que se invita a los arquitectos que deseen presentar un proyecto de

construcción de muro entre Estados Unidos y México. Los proyectos deberán ser presentados a una fundación, *The Third Mind Foundation*, que se pretende ¡“totalmente neutral sobre el tema”! como si el muro no fuera una construcción política por excelencia, un monumento a la locura xenófoba del año 2000... La fecha final para presentar los proyectos de arquitectura es el primero de agosto de 2016.¹ No es tarde para llamar a un boicot de los arquitectos americanos que participen en ese concurso. **m**

¹ Jana Perkovic, “International competition announced”, blouinartinfo.com, 22 de marzo de 2016. “Let us be clear: we take no position on this issue. We remain politically neutral”, pretenden los organizadores del concurso de arquitectura. Véase: www.blouinartinfo.com/news/story/1359355/international-competition-announced-to-design-trump-wall.